**Palabras de la Secretaria del Tesoro, Janet L. Yellen, al Instituto de Finanzas Internacionales**

21 de abril de 2021

Comencé a trabajar sobre el cambio climático en la década de 1990, asesorando al presidente Clinton como presidente del Consejo de Asesores Económicos en el período previo a la Conferencia de las Partes de Kioto de 1997. Entendimos que el costo potencial del cambio climático era significativo.

Por supuesto, sabemos cuál ha sido la trayectoria desde entonces. Durante los últimos 30 años, la incidencia de desastres naturales ha aumentado dramáticamente y el costo potencial real y futuro para la economía se ha disparado. Ahora nos encontramos en una situación en la que el cambio climático es un riesgo existencial para nuestra economía y forma de vidas futuras. Si no se aborda, el cambio climático nos dejará lidiando con preguntas fundamentales como: ¿Cuáles son las consecuencias para nuestras ciudades y comunidades costeras? ¿Qué pasará con nuestros agricultores y el costo de los alimentos después de que las sequías y las inundaciones diezmen las tierras agrícolas? ¿Cómo se asegurarán las familias, las ciudades y las empresas el financiamiento a largo plazo para hipotecas e inversiones?

Los científicos del clima nos han dicho sin ambigüedades cómo evitar las consecuencias más nefastas del cambio climático: lograr emisiones netas cero para 2050. Y el Acuerdo de París nos ha dado una hoja de ruta para llegar allí mediante ambiciosas contribuciones determinadas a nivel nacional.

Hacer realidad esas contribuciones requerirá una acción audaz y urgente, nada menos que transformar importantes sectores de la economía mundial, especialmente en lo que respecta a cómo generamos energía y transportamos personas y bienes.

Muchas partes interesadas han estado trabajando incansablemente hacia este objetivo, incluidos varios de nuestros socios internacionales, el sector privado y algunos estados de EE. UU. Después de permanecer al margen durante cuatro años, el gobierno de EE. UU. Está totalmente comprometido a volver a unirse a la lucha contra el cambio climático. El presidente Biden ha esbozado una estrategia ambiciosa para la transición de Estados Unidos a cero emisiones netas y ha movilizado a todo el gobierno para lograrlo.

En Tesorería, nuestro objetivo es adoptar este enfoque de “todo el gobierno” y convertirlo en un enfoque de “toda la economía”. Reconocemos la importancia de la inversión del sector público, particularmente en infraestructura verde, para facilitar la transición a emisiones netas cero. Los pasos de política que la Administración ha propuesto brindan claridad sobre el camino a seguir, ayudando a los hogares, las empresas y los inversores a planificar e invertir. También reconocemos que el sector financiero tiene la oportunidad de desempeñar un papel importante en la financiación y el liderazgo de la transición de la economía mundial a una economía neta cero.

Hoy, me gustaría ofrecer una descripción general de lo que el Tesoro tiene la intención de hacer y, en algunos casos, ya lo está haciendo. Estamos comprometidos con los esfuerzos del sector público y privado y estamos trabajando en estrecha colaboración con socios internacionales en ambos frentes. Déjame tomar cada uno por turno.

**INFRAESTRUCTURA VERDE E INNOVACIÓN EN CASA**

Primero, el sector público.

El American Jobs Plan es la piedra angular del enfoque de la Administración para abordar el cambio climático. Será la inversión pública más significativa en Estados Unidos desde la década de 1960, lo que reducirá drásticamente las emisiones estadounidenses al hacer más ecológicos los sectores de la electricidad y el transporte. También incluye la modernización de los edificios estadounidenses para que sean más sostenibles, la fabricación de energía limpia y la investigación y el desarrollo del clima.

El plan construye la infraestructura para la economía del futuro.

En particular, el plan adopta un Estándar de Electricidad Limpia de tecnología neutral, que nos coloca en el camino hacia el logro de una electricidad 100% libre de carbono para 2035. Este enfoque: establece un estándar que establece la proporción de electricidad que debe provenir de electricidad de fuentes limpias y aumentando esa participación a lo largo del tiempo, se ha adoptado en varios estados y ya está ayudando con éxito a ecologizar el sector de la electricidad. El plan también propone extender los créditos fiscales para la producción de electricidad limpia para respaldar el Estándar de Electricidad Limpia.

Una característica importante de este enfoque es que es neutral desde el punto de vista tecnológico. Es decir, permite que el mercado determine la mejor manera de cumplir con el Estándar de Electricidad Limpia. Podemos seguir aprovechando la energía libre de contaminación de carbono proporcionada por fuentes existentes como la energía nuclear y la hidroeléctrica. Y, desde 2010, muchas fuentes de energía renovable se han vuelto casi competitivas en precio con sus alternativas más intensivas en carbono: el costo de la energía eólica marina ha caído un 29 por ciento; energía eólica terrestre en un 39 por ciento; energía solar, hasta un 82 por ciento. El plan ofrece a las empresas la máxima flexibilidad para elegir las fuentes que mejor se adapten a sus necesidades.

Para ayudar a trasladar la electricidad limpia a donde más se necesita, el plan crea un crédito fiscal de inversión específico que incentiva la construcción de al menos 20 gigavatios de líneas eléctricas de alto voltaje.

El plan también fomenta un transporte más ecológico con vehículos eléctricos. Apoya la fabricación y adopción de vehículos eléctricos. Establecerá subvenciones e incentivos para la construcción de una red nacional de medio millón de nuevos cargadores de vehículos eléctricos para 2030, al tiempo que promoverá fuertes estándares de mano de obra, capacitación e instalación.

Finalmente, elimina los subsidios fiscales para los combustibles fósiles, que hoy cuestan a los contribuyentes aproximadamente $ 4 mil millones al año e incentivan el uso de combustibles de mayor emisión. Además de contribuir al cambio climático, los combustibles fósiles subsidiados han tenido un impacto negativo en la calidad del aire y el agua en las comunidades estadounidenses, especialmente en las comunidades de color.

Estas políticas climáticas involucran en gran medida las tecnologías existentes, pero sabemos que también tendremos que innovar con otras nuevas para enfrentar el desafío climático. Todavía no tenemos todas las herramientas que necesitamos, razón por la cual el plan del presidente incluye el apoyo para I + D y para tecnologías incipientes como la captura directa de dióxido de carbono en el aire.

La transición creará muchas oportunidades laborales nuevas. Pero el plan reconoce que podría afectar negativamente a empresas y trabajadores en algunas industrias. El presidente está coordinando la entrega de recursos federales para revitalizar las economías en las comunidades afectadas y aprovechando las oportunidades para proteger a los trabajadores de las centrales eléctricas y de carbón. También está pidiendo fondos para el desarrollo de la fuerza laboral para que esos trabajadores puedan responder a nuevas oportunidades.

**INFRAESTRUCTURA VERDE E INNOVACIÓN EN EL EXTRANJERO**

Esto es precisamente lo que estamos haciendo a nivel nacional y, claramente, ninguna nación puede revertir el cambio climático por sí sola.

A pesar de lo grande que es Estados Unidos, representamos alrededor del 13 por ciento de las emisiones globales, y esa proporción está disminuyendo cada año. Estamos comprometidos a trabajar en estrecha colaboración con nuestros socios internacionales, en particular otros grandes emisores, como Europa, India y China, en nuestra responsabilidad compartida de implementar ambiciosas medidas de reducción de emisiones.

Los países en desarrollo son particularmente vulnerables al cambio climático, y la seguridad alimentaria, los resultados sanitarios y la pobreza se ven afectados por las crisis meteorológicas extremas. En este contexto, estamos apoyando los esfuerzos de desarrollo económico de los países de bajos ingresos, para que las nuevas inversiones en infraestructura sean bajas en emisiones, resilientes y sostenibles. La estrategia se basa en el ambicioso objetivo colectivo de movilizar $ 100 mil millones por año de una amplia variedad de fuentes públicas y privadas para apoyar los esfuerzos de mitigación de los países en desarrollo.

Los bancos multilaterales de desarrollo son una de las mayores fuentes de financiación climática para los países en desarrollo, y reportaron más de $ 39 mil millones colectivamente en 2019. Esfuerzos para aumentar los objetivos de financiación climática de los BMD, alinear sus préstamos con el Acuerdo de París y desalentar nuevas inversiones en energía basada en combustibles fósiles. La generación son pasos importantes. Los BMD también ayudan a catalizar la financiación privada en los países en desarrollo al respaldar un entorno propicio sólido y facilitar la cofinanciación privada.

**FINANCIAMIENTO PRIVADO PARA LA TRANSICIÓN VERDE**

Esto me lleva a nuestras iniciativas para movilizar al sector privado. Después de todo, la inversión necesaria para ecologizar nuestra economía es enorme. El Plan de Empleo proporciona fondos críticos a través de inversiones directas y créditos fiscales, pero cubrir el costo total durante los próximos diez años requerirá sustancialmente más. Una estimación colocó las inversiones incrementales necesarias en más de $ 2.5 billones solo para los Estados Unidos. El capital privado deberá cubrir la mayor parte de ese vacío.

En teoría, no debería ser un gran desafío movilizar capital. La demanda de los inversores de inversiones alineadas con el clima, incluidos bonos verdes y activos sostenibles, está aumentando rápidamente. Sin embargo, como usted sabe, un desafío clave es que el sistema actual de informes financieros no está produciendo las divulgaciones confiables, consistentes y comparables necesarias para que los inversionistas comparen con precisión los riesgos y oportunidades relacionados con el clima entre las empresas.

*La confiabilidad* de las divulgaciones relacionadas con el clima es la cuestión fundamental. Los inversores necesitan fundamentalmente información accesible y creíble para poder evaluar adecuadamente los riesgos y oportunidades. También necesitamos la *coherencia* de los marcos de presentación de informes en todos los sectores, así como la *comparabilidad* entre jurisdicciones. Los diferentes marcos de presentación de informes reducen la eficacia de los datos, lo que dificulta o imposibilita que los inversores tomen decisiones informadas.

Será importante aprovechar el trabajo existente para mejorar la divulgación de los riesgos financieros relacionados con el clima, de modo que pueda promover mejor la inversión. En particular, el Grupo de Trabajo sobre Divulgaciones Financieras Relacionadas con el Clima de la Junta de Estabilidad Financiera proporciona un marco sólido para las divulgaciones climáticas. El TCFD ha realizado un trabajo importante para mejorar la información que tienen las instituciones financieras y los inversionistas cuando deciden cómo asignar el capital. En la actualidad, hay más de 2.000 organizaciones, incluidas 904 empresas financieras responsables de $ 178 billones en activos, que respaldan el TCFD. El impulso detrás del TCFD también lo demuestran varias jurisdicciones que avanzan hacia la presentación de informes climáticos obligatorios en consonancia con el TCFD, así como el apoyo de 110 reguladores financieros, incluidos 50 bancos centrales. El FSB está trabajando para mejorar aún más los informes climáticos en línea con el TCFD y recientemente alentó a las “autoridades nacionales o regionales que están desarrollando requisitos u orientaciones para las divulgaciones relacionadas con el clima a considerar el uso de las recomendaciones del TCFD como base”. Este es un paso importante para evitar la fragmentación.

Con este fin, la SEC está revisando actualmente su guía de 2010 sobre divulgaciones relacionadas con el clima. El Tesoro trabajará con la SEC como parte de su participación en discusiones internacionales para promover enfoques efectivos y consistentes para la divulgación. Seguimos de cerca el progreso y apoyamos a la Fundación de Normas Internacionales de Información Financiera que establece una Junta de Normas de Sostenibilidad que se centrará primero en desarrollar una norma de divulgación climática.

Además, reconociendo que la coordinación internacional sobre estos temas es fundamental, me complace que el Tesoro esté copresidiendo el recientemente relanzado Grupo de Trabajo de Finanzas Sostenibles del G20. Los ministerios de finanzas y los bancos centrales del G20 considerarán juntos cómo mejorar las iniciativas y enfoques internacionales existentes para la divulgación de información sobre sostenibilidad, basándose en el trabajo del TCFD. El Grupo de Trabajo también coordinará enfoques para identificar inversiones como alineadas al clima o sostenibles. Este es un esfuerzo para contrarrestar otra posible fricción del mercado: el surgimiento de diferentes políticas y enfoques en todo el mundo crea el potencial de inconsistencias que conducen a la fragmentación del mercado, distorsionando los mercados o impidiendo el flujo de capital. El G20 reúne a las mayores economías y emisores del mundo,

**MITIGACIÓN DE LOS RIESGOS FINANCIEROS RELACIONADOS CON EL CLIMA**

Estas son las formas en que estamos ayudando al sector privado a aprovechar nuevas oportunidades. Al mismo tiempo, el sistema financiero también debe gestionar los riesgos relacionados con el clima asociados con sus actividades pasadas y futuras. El sistema financiero estará menos equipado para acelerar nuestra transición a cero neto si aún es susceptible a los choques relacionados con el cambio climático en el camino.

Una de las funciones más esenciales del sector financiero es la distribución del riesgo, lo que garantiza que recaiga entre los inversores y las instituciones que se encuentran en una buena posición para administrarlo. El cambio climático introduce nuevos y crecientes tipos de riesgo. Los riesgos de desastres naturales más frecuentes y severos, los llamados riesgos físicos, se han vuelto y continuarán siendo más prominentes. Luego están los riesgos que pueden acompañar a los cambios tecnológicos, de mercado y de políticas necesarios para abordar el cambio climático, los llamados riesgos de transición.

Estos riesgos son difíciles de medir por al menos tres razones principales. En primer lugar, existen lagunas de datos que limitan la capacidad de los inversores, las instituciones financieras y los reguladores para realizar buenas evaluaciones. Las divulgaciones financieras confiables y efectivas de las que acabo de hablar son un primer paso fundamental hacia mejores datos. Pueden ser necesarios pasos adicionales para una regulación y supervisión efectivas. Por ejemplo, las autoridades financieras han informado de una falta de datos suficientemente detallados sobre la ubicación de los activos subyacentes a las exposiciones del sector financiero a los riesgos climáticos.

En segundo lugar, la naturaleza a largo plazo y la imprevisibilidad del cambio climático pueden requerir nuevos enfoques para evaluar los riesgos. Por ejemplo, las prácticas de gestión de riesgos en las instituciones financieras y entre los reguladores suelen centrarse en los riesgos de horizonte relativamente corto en relación con el horizonte relevante para el cambio climático. La Red para la ecologización del sistema financiero y el Banco de Inglaterra han comenzado a abordar este desafío desarrollando y desplegando, respectivamente, escenarios que abarcan décadas para el análisis de los riesgos climáticos.

En tercer lugar, la ciencia del cambio climático es relativamente nueva para las instituciones financieras y los reguladores. Y entonces, en este punto, es difícil traducir los cambios en el clima (y la política climática) en proyecciones económicas y financieras. Es aún más difícil reunir evaluaciones sector por sector para formar una perspectiva de todo el sistema.

Sé que algunos han argumentado que esta es una razón para que nos movamos lentamente. La idea es que debido a que sabemos tan poco sobre el riesgo climático, seamos cautelosos en nuestras acciones, o incluso no hagamos nada en absoluto. Esto es completamente incorrecto en mi opinión. Este es un problema importante y debe abordarse ahora.

El Tesoro está trabajando con una serie de agencias estadounidenses para superar estos problemas y está coordinando nuestros esfuerzos a nivel mundial. Nuestros compromisos se basarán en el progreso que ya se está realizando en los reguladores financieros de EE. UU. La Reserva Federal ha creado Comités de Clima de Supervisión y Estabilidad Financiera para analizar los riesgos climáticos y participa en el FSB y el Comité de Basilea. La SEC y la CFTC participan de manera similar a nivel internacional, y la CFTC publicó un informe importante sobre los riesgos financieros relacionados con el clima el año pasado. La Agencia Federal de Financiamiento de la Vivienda ha buscado comentarios sobre los riesgos climáticos y está invirtiendo en experiencia.

En la reunión del FSOC del mes pasado, todos los participantes expresaron su apoyo a nuevos pasos para abordar los riesgos financieros relacionados con el clima. El FSOC priorizará el análisis de los riesgos financieros relacionados con el clima este año, centrándose en reunir las perspectivas de los reguladores individuales para acelerar el progreso general y comprender los riesgos para la estabilidad financiera.

**CONCLUSIÓN**

En resumen, la administración Biden está adoptando un enfoque de todo el gobierno para abordar agresivamente el cambio climático. Mi objetivo, en Tesorería, es apoyar este trabajo con un enfoque de economía integral. Específicamente, estamos comprometidos a dirigir la inversión pública a áreas que puedan facilitar nuestra transición a cero neto y fortalecer el funcionamiento de nuestro sistema financiero para que los trabajadores, inversionistas y empresas puedan aprovechar la oportunidad que presenta abordar el cambio climático.

Espero poder colaborar con todos en esta sala virtual en este esfuerzo. Estoy feliz de responder a sus preguntas.